bebible aquella agua sino para los bárbaros, acos- perecido ciertamente en manos de aquellos bártumbrados á comer y beber cuanto se les ponia baros. Antes de que esta noticia llegase á oidos delante, era preciso llevarla para los misioneros y del padre Arnes, la supo el gobernador Juan Nesoldados de unos pozos distantes media legua. Co- pomuceno. Este valientísimo neófito, que paremo esta mision estaba muy lejos de las otras que cia comunicar su intrepidez á los que mandaba, podian suministrarle víveres y por este motivo envió luego, sin decirle nada al misionero, seis se dificultaba el trasporte de ellos, procuraron los hombres resueltos y bien armados á Cagnajuet, misioneros sacar del terreno al menos una parte instruyéndolos previamente en lo que debian hade su subsistencia. Sembraron pues trigo, que cer. Cuando el padre Arnes lo supo quedó adnació fácilmente; pero habiendo comenzado á re- mirado de su temeridad, y muy cuidadoso del éxigarle, como es necesario hacerlo en la California, to de la empresa en que seis hombres tenian que se vió dentro de poco tiempo blanquear la tierra, habérselas con una tribu numerosa; pero se aucubriéndose de la caparrosa que llevaba el agua mentó su admiracion cuando los vió venir á pomineral del arroyo, y así todo se echó á perder. co trayendo prisioneras seis familias de Cagna-Además, faltaban absolutamente pastos para los juet. Dieron ellos su asalto por la noche con tal caballos que habian menester los misioneros y sol- impetu y resolucion, que pusieron en desórden y dados y para algunas ovejas enviadas por el pa- fuga á los bárbaros medio dormidos y llenos de

luego que los bárbaros del país la vieron estable- berse convenido secretamente con el cabo de los cida, comenzaron á acudir á ella en gran número soldados, que debia hacer de juez en aquella cauá instruirse y bautizarse. La escasez de víveres no sa, le mandó un recado en público para que le permitia tener muchos catecúmenos á un tiempo; oyesen todos, y principalmente los prisioneros, pero los misioneros se dedicaron á instruirlos con suplicándole encarecidamente que se contentase tal diligencia y teson, que los disponian al bau- con aplicar un ligero castigo á los principales de tismo mas prontamente que en otras misiones; y los reos, perdonando á los restantes y concediénluego que bautizaban y despedian una tropa, en- doles á todos la libertad de regresarse á su país. traba otra á ser igualmente doctrinada. De este El cabo aparentó ceder á las súplicas del misiomodo en pocos meses bautizaron entre adultos y nero, y habiendo mandado dar solo ocho azotes al párbulos mas de doscientos.

el padre Diez se enfermó de tal suerte que se te- fueron á darle las gracias, y él después de habermió por su vida, por lo cual fué enviado á Adac, les afeado aquel inicuo intento de perseguir coy después á Guadalupe; y habiéndose repuesto mo enemigos á los que no les hacian daño, les allí, fué destinado á la mision de la Purísima. declaró algunos artículos del cristianismo, y prin-El padre Arnes no solamente tuvo el disgusto de cipalmente la necesidad del bautismo para salvar quedar sin el auxilio de su compañero, sino tam- el alma. Se mostraron de tal suerte persuadidos, bien el que le causaron las tentativas de algunos que inmediatamente se alistaron entre los catecúindómitos gentiles. Los habitantes de Cagnajvet, menos y comenzaron á instruirse, y aunque á lugar distante veinte leguas al Norte de Calag- los ocho dias se fueron á su país, ó por libertar á nujuet, viendo que muchas jóvenes de las que an- sus parientes de la inquietud en que estarian sotes servian á sus placeres iban á hacerse cristia- bre su suerte, ó porque esperaban ser mas cómonas y por eso se rehusaban á condescender con damente instruidos en el lugar á donde iba á trassus torpes deseos, indignados contra el cristianis- ladarse la mision, como mas próximo á Cagnajuet, mo, que era la causa de esto, pensaron en asaltar al fin fueron catequizados y bautizados con otros de noche la mision y quitar la vida al misionero muchos de su tribu. y á los soldados; pero no atreviéndose á hacerlo por sí solos, convidaron otras dos tribus, y principalmente la de Guiricatá, que era muy numerosa. Estos no consintieron, porque el padre se traslada á otra parte la mision con el Link los habia acariciado y tratado bien en su viaje, y protestaron honrosamente que no querian emplear sus armas contra aquellos que no les habian hecho ningun mal. Con esta respuesta detar uno que fué allá casualmente, y á no ser por jes la halló cerca del arroyo Cabujacaamang en

tener á los soldados y catecúmenos. No siendo un gentil pariente suyo que le defendió, hubiera espanto, y los que no tuvieron tiempo para sal-A pesar de esta miseria la mision iba prosperando en lo perteneciente á la religion, porque a Calagnujuet. El padre Arnes después de hareo principal, los puso en libertad á todos. Ellos Pero fuese por el trabajo ó por las necesidades, creyéndose deudores al misionero de aquel favor,

TÍTULO DE SANTA MARÍA, Y ES LA ULTIMA QUE PLANTAN LOS JESUÍTAS EN LA CALIFORNIA.

El padre Arnes, habiendo sufrido grandes insistieron los de Cagnajuet de su proyecto de asal- comodidades en Calagnujuet y viendo que no to; pero al mismo tiempo se resolvieron á ejer- Gra posible subsistir en aquel lugar tan estéril y cer sus hostilidades en todos los neófitos que lle- falto de todo, se dedicó á buscar por todas pargasen á su distrito. Efectivamente, quisieron ma- tes otro mas tolerable, y después de muchos viamayo del año de 1767. Este lugar, situado á co- I. La mision de Santiago, situada á cosa de sa de 31°, dista de Calagnujuet unas diez y seis le- 23° y distante ocho leguas del golfo, á la cual guas al Noroeste y de Adac mas de treinta y cin- pertenecia el pueblo de San José del Cabo, donco al Nornoroeste. Su terreno no es tan esté- de estaba el segundo presidio, distante doce leril como el que se dejaba, y aunque igualmente guas de Santiago. En ambos pueblos habia casi falto de frutos, pastos y leña, la poca agua de su trescientos cincuenta neófitos. arroyo es muy buena. Habia tambien en él al- II. La mision de Todos Santos ó de Santa en el golfo, del que solo dista cuatro leguas.

palma. Se le dió á la mision el título de Santa ciones pertenecientes á él habia casi cuatrocien-María, dedicándola á la Madre de Dios, en me-tos cincuenta neófitos. misionero para no omitir ninguna diligencia que tos diez neófitos. pudiera ser ventajosa á su mision, cultivó un pe-

y de los disgustos que le daban algunos de los familias, eran mas de cuatrocientos. permaneció allí no le faltaron catecúmenos.

que los jesuítas plantaron en la California, pues fitos. neros; pero antes de referir este acontecimiento tos. es necesario exponer sucintamente el estado de y económico de la península.

NÚMERO DE LAS MISIONES. SU SITUACION Y PO-MISIONEROS.

setenta años que estuvieron en la California fue- ta neófitos. ron diez y ocho; pero fueron suprimidas las cuabo, porque habiéndose disminuido notablemente misiones, y así las existentes á principios de mil y quinientos neófitos.

1768 eran solo catorce, de las cuales una estaba XIV. La mision naciente de Santa María, entre los pericues, cuatro entre los guaicuras y nueve entre los cochimies. He aqui su situacion ta catecumenos. y el número de neófitos pertenecientes á caca una, comenzando por la mas meridional.1

1 Lo que decimos de la situacion de las misiones debe misioneros.

gunas palmas de madera roja, buena para fabri- Rosa, situada con corta diferencia en la misma lacar, y la escasez de frutos se compensaba en al- titud del cabo de San Lúcas, y distante media guna manera con la abundancia de buen pescado legua del mar Pacífico, la cual no tenia mas que noventa neófitos.

La iglesia y las casas del misionero y de los III. La mision de la Vírgen de los Dolores, soldados que allí se fabricaron, fueron misera- situada en el lugar llamado Tagnuetía á los 24º bles cabañas de madera cubiertas con hojas de 30'. En este pueblo y en otras pequeñas pobla-

moria de la señora duquesa de Gandia, insigne IV. La mision de San Luis Gonzaga, distanbienhechora de las misiones, á cuyas expensas se te del pueblo anterior ocho leguas al Óeste, la fundó esta y estaban para fundarse otras. El cual tenia otras pequeñas poblaciones y trescien-

V. La mision de la Vírgen de Loreto, situada queño campo cerca del arroyo, y en él sembró junto al mar á los 25° 30'. Este pueblo era la catrigo y algodon, cuyas siembras se hallaban en pital de la California, en él residia el capitan gobuen estado en enero de 1768, cuando los jesuí-bernador, y estaban el presidio principal y el altas fueron obligados á abandonar aquellas misio- macen general. Su misionero era al mismo tiempo procurador de todas las misiones. Sus habi-El padre Arnes en medio de aquella miseria tantes, entre neófitos, soldados, marineros y sus

soldados que estaban descontentos en aquella re- VI. La mision de San Francisco Javier, simota soledad, se dedicaba diligentemente á la con- tuada en la misma latitud que Loreto, de la que version de los salvajes, y en los pocos meses que distaba nueve leguas al Oeste. En este pueblo y en otras pequeñas poblaciones pertenecien-Esta mision de Santa María fué la última tes á él habia cuatrocientos ochenta y cinco neó-

cuando se trataba de fundar otra, una órden del VII. La mision de San José de Comondú, rey puso fin á las tareas apostólicas de los misio- situada á los 26° con trescientos sesenta neófi-

VIII. La mision de la Purísima Concepcion, aquellas misiones y el gobierno militar, político situada á poco mas de los 26° casi al Poniente de Comondú con ciento treinta neófitos.

IX. La mision de Santa Rosalía de Mulegé, á los 26° 50' en la costa del golfo con trescientos neófitos.

X. La mision de Nuestra Señora de Guada-BLACION. SUPERIORES QUE CADA MISIONERO lupe á los 27° entre los montes, en cuyos pueblos se contaban quinientos treinta neófitos.

XI. La mision de San Ignacio ó de Kada-Las misiones fundadas por los jesuítas en los kaamang, casi á los 28°, con setecientos cincuen-

XII. La mision de Santa Gertrudis á cosa de tro de Londó, Liguig, la Paz y San José del Ca- 29°, en cuyos pueblos habia cerca de mil neófitos.

XIII. La mision de San Francisco de Borja, el número de sus neófitos, se agregaron á otras á los 30°, la cual con sus pequeños pueblos tenia

cerca de los 31°, con trescientos neófitos y trein-

De aquí se deduce que no eran mas que siete

entenderse de los pueblos principales en donde residian los

unas ciento sesenta y siete leguas, y de ancho, ya diez, ya diez y seis, ya veintitrés: multiplicando pues la longitud por la anchura media de diez y seis leguas, resultan mil y dos leguas cuadradas, lo que da próximamente siete habitantes DESCRIPCION DE LA CAPITAL DE CADA MISION. por legua cuadrada. Esta poblacion habia sido tambien muy escasa en el tiempo del gentilismo, porque ni la vida salvaje que tenian, ni las continuas guerras con que recíprocamente se destruian, ni la escasez de víveres en aquel árido dia el misionero, era un pueblo en que á mas de terreno, permitian que aquellos bárbaros se mul- la iglesia, la habitacion del misionero, el almacen, tiplicasen mucho. Por otra parte, consta que la casa de los soldados y las escuelas para los nidespués de la introduccion del cristianismo se disminuyó mucho el número de habitantes, se- ra las familias de los neófitos que vivian allí de naladamente en la parte austral, en la cual los pié. Los otros lugares, mas ó menos distantes del pericues que habia cuando se les anunció el principal, en los cuales vivian los restantes neó-Evangelio, se redujeron después á la décima par- fitos pertenecientes á la misma mision, carecian te, á pesar de que desde su conversion cesaron sus guerras, estuvieron mejor alimentados y su vi- campo raso, segun su antigua costumbre. Los da fué mas arreglada. No es fácil dar con la causa pueblos de la península eran unos veinte, todos de esta despoblacion. Solo se sabe que esta fué edificados por los misioneros á grande costa. el resultado de las enfermedades; pero ¿por qué estas enfermedades no les eran tan funestas cuan- la mayor parte, se mantenian con toda la decendo se hallaban privados de todo recurso? ¿por cia y aseo posibles. La de Loreto era muy granqué no morian en mayor número cuando las en- de y estaba bien adornada; la de San José de fermedades obraban juntamente con el hambre Comondú, edificada por el padre Francisco Inamy la guerra?

en tres distritos, á saber: el del Norte, el del Barco, era muy hermosa. Cada iglesia tenia su Mediodía y el de Loreto, situado entre los dos. capilla de músicos, y en cada mision habia una En cada distrito habia un misionero rector, á escoleta en donde algunos niños aprendian á canquien obedecian los otros, y todos los misioneros tar y á tocar algun instrumento, como arpa, viode los tres distritos estaban sujetos al visitador de lin, violon y otros. la península, que era uno de ellos mismos, nombrado por el provincial cada tres años, en cuyo lebraban con todo el aparato y solemnidad positiempo debia visitar todas las misiones, velar so- bles, y los neófitos asistian á ellas con tal silenbre la conducta de los misioneros y dar cuenta cio, modestia y devocion, que en nada cedian de ella al provincial. Además, tanto aquellas á los pueblos mas religiosos del cristianismo. misiones como todas las otras pertenecientes á la provincia de Méjico, eran visitadas cada tres todos los neófitos del pueblo y todos los que se años por el visitador general, y de este modo ca- hallaban en él. En la misma iglesia repasaban

y el padre general. personas cultas, se veian confinados en aquellas pozole ó maiz cocido en agua, muy apreciado vastas soledades y precisados á tratar solamente por ellos, al cual, en algunas misiones mas aco-

mil los habitantes de un país que tiene de largo con hombres recien sacados de la vida silvestre, ó cuando mas con soldados ignorantes y rudos.

& XVII.

CÓMO SE LES DISTRIBUIA EL TIEMPO Á LOS NEÓ-FITOS. FERVOR DE ESTOS.

El lugar principal de cada mision donde resiños de uno y otro sexo, habia varias casillas paregularmente de casas y sus habitantes vivian á

Las iglesias de las misiones, aunque pobres por ma, era de tres naves, y la de San Francisco Ja-Estas catorce misiones estaban comprendidas vier, fabricada de bóveda por el padre Miguel del

Las festividades y funciones eclesiásticas se ce-

da misionero tenia sobre si cinco superiores re- la doctrina cristiana y cantaban en alabanza de gulares, á saber: el rector, el visitador de la pe- Dios y de la santísima Vírgen un cántico que los nínsula, el visitador general, el padre provincial españoles llamaron alabado, porque comienza con y el padre general.

Despues se les distribuia el atole, Como los misioneros se hallaban tan distantes esto es, aquellas poleadas de maíz que usan para unos de otros, porque así era preciso, cuando se desayunarse todos los indios de Méjico. En los dias visitaban para confesarse, consolarse ó auxiliarse de trabajo después del desayuno iban á trabajar en sus enfermedades y peligros, tenian que hacer al campo, porque estando expensados en todo grandes viajes, y las mas veces por malos caminos. por la mision y siendo para ellos los frutos de El de Santa Gertrudis distaba del mas próximo aquellas labores, era justo que se ocupasen en veintisiete leguas, el de San Francisco de Bor- ellas, y era tambien útil á su salud espiritual y ja casi treinta y el de Santa María mas de trein- corporal, el distraerse de la ociosidad y acostumta y tres. Tanto por este motivo como por no brarse á la vida laboriosa. Pero sus trabajos abandonar sus misiones, en las cuales era muy ne- eran muy moderados, porque se distribuian encesaria su presencia, se visitaban raras veces. Así tre muchos brazos las pocas labores que se hapues estos hombres, educados regularmente en Cian. Al mediodía volvian al pueblo á comer. grandes ciudades y acostumbrados á tratar con Su comida consistia en una gran cantidad de modadas y abundantes en ganado, se añadia un rosa barbarie, llegó á ser casi toda cristiana en el plato de carne y otro de legumbres ó fruta. Des- espacio de setenta años; de modo que desde el pués de un largo descanso volvian al campo, y cabo de San Lúcas hácia los 23º hasta Cabujareunian á toque de campana en la iglesia á rezar no conociese y adorase al verdadero Dios, y lo el rosario y cantar la letanía de la Vírgen y el que es mucho mas apreciable, se formó allí un po, cada uno se ocupaba en su oficio.

nuevas cada semana se quedaban con el misione- fornia. ro y eran mantenidas por él, dos tribus de las de fuera á instruirse mejor en la doctrina cristiana y afirmarse en la fe, y yéndose aquellas venian otras dos. En las misiones antiguas se quedaban dos tribus de fuera el sábado y el domingo y se iban el lunes. En la fiesta principal de la mision y en la semana Santa se reunian todas las tribus en la cabecera.

El misionero les predicaba á sus neófitos todos los domingos y dias de fiesta, y algunas vefermos, para lo cual tenia que andar diez y á veces veinte leguas.

se de la vida civil y cristiana, todos los niños y de las misiones. niñas de la mision de seis á doce años se educay las niñas al de una matrona honrada.

pultada antes por tantos siglos en la mas horro- Necesitaban igualmente los misioneros tener ca-

terminado el trabajo antes de ponerse el sol, se caamang á los 31º no habia un solo hombre que alabado. Concluido esto cenaban y se retiraban á cristianismo tan puro é inmaculado, que se paresus casas. Cuando no habia que hacer en el cam- cia al de la primitiva Iglesia. A excepcion de alo, cada uno se ocupaba en su oficio.

La misma distribucion se observaba con las malos ejemplos y sugestiones de los operarios de tribus de afuera pertenecientes á la mision, cuau- las minas, causaban muchos disturbios y ocasionado se hallaban en el pueblo; pero cuando estaban ban disgustos á los misioneros, todos los neófitos en sus respectivos lugares, repasaban por la ma- de la California observaban una vida piadosa, inonana la doctrina cristiana, rezaban algunas ora- cente y laboriosa. Casi nunca se veian entre ellos ciones y cantaban el alabado; después se iban al aquellos desórdenes escandalosos que son tan cobosque á buscar su sustento, y cuando volvian á munes aun en las ciudades mas cristianas. Si alla tarde cantaban la letanía antes de irse a des- guno incurria en cualquiera falta, aunque fuera cansar. Cada una de estas tribus estaba á car- secreta, él mismo era el primero en pedir el casgo de un neófito fiel y de buenas costumbres, que tigo, y habiéndole sufrido daba las gracias al micuidaba de que no se omitiesen estos ejercicios sionero por su paternal correccion, besándole la de piedad ni hubiese ningun desórden, y de to- mano. Este uso de tanta edificación y desconodo daba cuenta al misionero. En las misiones cido á nuestros cristianos, era comun en la Cali-

& XVIII.

GASTOS QUE HACIAN LOS MISIONEROS EN OBSE-QUIO DE LAS MISIONES. INCUMBENCIA DE LOS DOS PROCURADORES DE LA CALIFORNIA. TÍTU-LOS Y AUTORIDAD DEL CAPITAN.

Los misioneros á mas del cotidiano cuidado de ces entre semana, é iba prontamente á donde era sus iglesias en lo perteneciente á la religion y llamado á administrar los sacramentos á los en- buenas costumbres, tenian el de el sustento de la grey que les estaba encomendada, y esta era sin duda la parte mas afanosa de su ministerio. No En la administracion de la Eucarestía usaban siendo conveniente que los californios después de los misioneros de mucha circunspeccion, no dán- su conversion conservasen la indecente desnudez dola sino á los que se hacian capaces de ella por en que vivian antes, ni pudiendo ellos adquirir su instruccion, y dignos por la firmeza en la fe y por sí los lienzos necesarios para cubrirse, era por una vida verdaderamente cristiana. Entre preciso que cada misionero vistiese á todos sus estos habia muchos que no limitándose al cum- neófitos. Con este fin mantenian ovejas, cultivaplimiento anual, comulgaban en algunas festivi- ban en algunos lugares algodon, habian provisto dades, preparándose diligentemente y teniendo las misiones de telares y enseñado el arte de teuna vida cual la requiere la frecuencia en ali-mentarse con el cuerpo sacrosanto de Jesucristo. lienzos que allí se fabricaban para vestir á tantos Como la educación es el fundamento de la ba-pobres, era necesario llevarlos de Méjico á costa

Las mas acomodadas, es decir, las que tenian ban en la cabecera á vista y expensas del misio- mas abundante cosecha de maíz y un número sufinero, en cuyo tiempo se instruian en lo pertene- ciente de ganado, sustentaban á todos sus neófitos. ciente á la religion y buenas costumbres, y apren- Las que no tenian de uno y otro lo necesario padian aquellas artes de que era capaz su tierna ra mantenerlos á todos, alimentaban solamente á edad. Unos y otros estaban en casas separadas; los soldados que custodiaban al misionero, á los los niños al cuidado de un hombre de confianza, y las niñas al de una matrona honrada. catecúmenos todo el tiempo que duraba su instruccion, á los neófitos vecinos de la cabecera, á El celo infatigable de los misioneros ayudado todos los niños de ambos sexos desde seis hasta de la divina gracia, no podia dejar de producir doce años, y á todos los inválidos y enfermos, á frutos abundantísimos. Aquella península se- los cuales se les suministraban tambien medicinas.

ballos, tanto para sus inevitables viajes cuanto para los de los soldados que estaban con ellos. en la Nueva España y compradas con las limos-

tadas las fábricas de sus misiones, de los vasos sa- fundacion de las misiones. Cuidaba de ellos un grados, paramentos y ajuar de la iglesia y sacris-tía, de los instrumentos de labranza y de todos co, el cual estaba tambien encargado de tratar los oficios que allí se ejercian:

que se requeria para la fundacion de cada mision de nuevo buque á la California siempre que lo en la California, y especialmente si á los gastos habia manester, y de comprar y despachar todo particulares se añaden los generales, esto es, los lo necesario para los misioneros y sus iglesias, del trasporte de las cosas necesarias desde Méji- para los soldados y marineros, para los buques y co al puerto de Matanchel, por un camino de aun para los indios. El primer procurador fué, doscientas leguas, y de allí por mar á Loreto. como se ha dicho, el célebre padre Juan de Ugar-Los bastimentos que sirvieron á las misiones en te, y tanto él como sus cuatro sucesores sirvieestos trasportes fueron veinte entre grandes y ron este empleo con mucho celo y actividad y chicos, de los cuales seis fueron hechos ó com- con grande provecho de las misiones. prados por cuenta del real erario, y todos los res- Todo lo que se mandaba de Méjico se llevaba tantes á costa de las mismas misiones, á quienes comunmente al puerto de Matanchel, y de allí tocaba tambien el componerlos siempre que era en el buque se trasportaba á Loreto, en donde

llaban allí para la seguridad de aquel naciente sula. El recibia el cargamento de los buques, cristianismo. Después se asignaron para esto despachaba á cada misionero lo que le perteneseis mil pesos del real erario; pero siendo esta su- cia, pagaba los sueldos á los soldados y marinema muy inferior á los gastos, fué necesario que ros, ó todo en numerario, ó parte en lienzos y las misiones continuaran lastando la mayor par- otras cosas segun ellos querian, cuidaba del alte hasta el año de 1719 en que de órden del rey macen general y despachaba oportunamente los Felipe V se comenzaron á dar anualmente diez buques á los puertos de la Nueva España, el may ocho mil pesos para los gastos del presidio de yor á Matanchel y á veces á Acapulco á recibir Loreto y de los marineros, á cuya cantidad se los géneros que se enviaban de Méjico, y el meañadieron otros doce mil en 1736, cuando se es- nor al Yaqui ó á otro puerto de Sinaloa á traer tableció un nuevo presidio en la parte austral, víveres ó ganado. Como no era posible que un Estos treinta mil pesos, que desde entonces se si- solo hombre atendiera á tantas cosas, especialguieron pagando del real erario á las misiones, mente desde que se aumentó el número de las eran para los sueldos del capitan, dos tenientes, misiones y de los soldados, el procurador estaba sesenta soldados, diez marineros y algunos ofi- auxiliado en el cuidado de las cosas temporales ciales de marina; pero como los marineros nece-sarios para el servicio de los buques de la penín-hacer con solo distribuir los víveres á los soldasula eran cuarenta, las misiones pagaron siempre dos, marineros é indios. los treinta restantes. El sueldo de cada solda- El capitan no solamente era jefe de los sesendo era de cuatrocientos cincuenta pesos anuales; ta soldados existentes en los dos presidios de Lopero el rey pasaba para el capitan lo mismo que reto y San José del Cabo, sino tambien goberpara el simple soldado, y así á expensas de las nador y juez de la península y supremo comanmisiones se le duplicaba á aquel la cantidad pa- dante de aquellos mares, y por eso el bastimento gándole novecientos, á mas de los obsequios que le hacian los misioneros, mandándole trigo, cartana, y enarbolada la bandera en todos los puer-

que los misioneros de la California se pagasen del era permitida la pesca de perla en aquellos mareal erario como los de las otras misiones, dando res sin manifestar antes la licencia del virey al á cada uno trescientos pesos para sus alimentos, capitan, á quien tocaba cobrar el impuesto que y proveyendo además las iglesias de las misiones se paga al rey de las perlas que se pescan, lo que de campanas, vasos sagrados, paramentos, imá- él hacia con suma fidelidad y sin ningun interés. genes, aceite y cera; pero esta real órden no se Estaba igualmente autorizado por el virey para ejecutó en la península, porque tanto los gastos decomisar los buques y poner presos á sus patrode los misioneros como los de las iglesias salieron nes siempre que hicieran la pesca sin licencia, siempre de los fondos propios de las misiones. ó no pagaran el impuesto establecido, ó vejaran

Estos fondos consistian en haciendas situadas Además, tocaban á los misioneros los gastos de nas de los bienhechores y con los capitales de la con el virey y con los oidores los negocios de las Para tantos y tan crecidos gastos, á nadie le parecerá excesivo el capital de diez mil pesos para los soldados y marineros, de proveer

residia otro procurador. Este era al mismo tiem-En los primeros años fueron expensados por el padre Salvatierra los marineros que servian en los buques y el capitan y los soldados que se ha-

tos del mar Pacífico, menos en el de Acapulco, Asimismo habia prevenido el rey Felipe V estando allí el navío de Filipinas. A nadie le orden. do some senant senant

specianish se souped & XIX.

DE CAPITAN EN LORETO. COSTUMBRES EJEM-PLARES DE ESTE PUEBLO.

A pesar de que el capitan tenia esta superintendencia en la pesca de perlas, no podia ocuparse en ella. Esto no se les permitió en todos los setenta años que estuvieron allí los jesuítas, ni al capitan, ni á los soldados, ni á los marineros, ni á ninguno otro de los que estaban allí á los neófitos y catecúmenos, dirigir las labores empleados en algun servicio. Sobre este parti- del campo y otras cosas semejantes; pero esto no cular ni el padre Salvatierra ni sus sucesores quisieron jamás ceder, á pesar de las murmuraciones y calumnias de sus enemigos y de las instan- traordinariamente á proporcion de sus servicios cias y quejas de los mismos soldados. El padre y de la posibilidad de la mision, y por tanto casi Salvatierra, aunque muy caritativo para con to- nada tenia que gastar de los cuatrocientos cindos, era sin embargo tan severo en sostener la cuenta pesos que le pasaba el rey. A veces cosprohibicion de la pesca, que habiendo sabido que teaba la comida para sí y para el misionero; pero algunos soldados y marineros que envió á Sina- otras veces la costeaba el misionero para los dos. loa á traer víveres, habian ido á pescar perla, los despidió luego que regresaron. A los soldados les parecia muy duro é insoportable que se como por otra parte eran necesarios, se hacia les negase la facultad de aprovecharse de la úni- preciso tolerarlos. El padre Ugarte solia aplicar ca cosa apreciable que habia en aquel país, por á este propósito aquel verso de Marcial: Nec teotra parte tan miserable, en donde servian en cum posum vivere, nec sine te. Después, habiénmedio de tantos peligros; siendo así que se con- doseles entibiado ó del todo destruido el ahinco ra otro que queria enriquecer; reservándose las con mas cuidado mandar á las misiones á los de miserias, trabajos y peligros para sus habitantes. comenzaron á respirar los misioneros. Pero el padre Salvatierra contestaba que él no pa-

de pensar en las perlas; pero á fin de que lo es- como le pareciese. tuviesen mas, los superiores con precepto de santa

bia uno, pero en la última por hallarse en la fron- mucho mas miserables, era digno de aprecio por

á los californios, ú ocasionaran algun grave des- tera de los bárbaros gentiles habia dos, tres ó mas, segun se necesitaban. Los que estaban en las misiones participaban de la jurisdiccion del capitan hasta cierto punto. Podian castigar les delitos menos graves con tal que fuese con el PESCA DE PERLA PROHIBIDA. DISTRIBUCION É consentimiento y direccion de los misioneros. INCUMBENCIA DE LOS SOLDADOS. AUTORIDAD Este castigo se reducia á seis ú ocho azotes ó á DE LOS JESUÍTAS SOBRE ELLOS. RESIDENCIA algunos dias de prision; pero cuando se trataba de un delito que mereciese la pena de destierro ó la de muerte, aprehendian al reo y daban cuenta con él al capitan, á quien tocaba juz-

> Siempre que el misionero se ausentaba á confesar algun enfermo ó estaba ocupado en otros ministerios espirituales, el soldado hacia sus veces en cuidar el almacen, distribuir los alimentos lo hacia gratuitamente, porque además de estar pagado por el misionero, era recompensado ex-

Los soldados con su mala conducta agravaban ordinariamente las penas de los misioneros; mas cedia á los de Sinaloa y Culiacan y á cualquie- por las perlas y habiendo procurado el capitan riquezas de la península para los extraños, y las mejores costumbres, mas honrados y laboriosos,

Al superior de las misiones tocaba nombrar al gaba pescadores, sino soldados; que cuando ĥa- capitan y admitir y licenciar á los soldados, y bian sido admitidos en la milicia, se habia pacta- aunque esto estaba aprobado por el virey de Médo con ellos que no se emplearian en la pesca, y jico y por el rey católico, como mas conveniente que si no estaban contentos con sus destinos y al gobierno de la península, sin embargo, los jequerian enriquecer con aquel comercio, como se suítas para libertarse de los graves disgustos que lo prometian, eran dueños de dejar la milicia y les ocasionaba el uso de esta facultad, la renunpedir al virey licencia para la pesca que tanto ciaron en 1744, contentándose desde entonces deseaban. Efectivamente, muchos se licenciaron con proponer al virey al sugeto que les parecia por aquel motivo y después se hallaron burlados. mas idóneo para el empleo de capitan, á fin de En cuanto á los misioneros, tanto por su em-pleo como por su instituto, estaban muy distantes la facultad de admitir y licenciar á los soldados

Este residia en Loreto, tanto porque desde obediencia les habian prohibido pescarlas, hacer- allí era mas fácil impedir los contrabandos en la las pescar ó comprarlas de quien quiera que fue- pesca de perla y expedir sus órdenes ó traslase, y este precepto jamás fué quebrantado. De darse á cualquiera otro lugar de la península todos los habitantes de la California, solo á los donde fuera necesaria su presencia, cuanto porindios les era permitida la pesca de perla por su que allí estaba el presidio principal, los soldados, propia utilidad; pero estos hacian poco aprecio el procurador de las misiones, el almacen gene-Gral, los buques y los marineros. Este miserable Los soldados estaban distribuidos en los dos pueblo, que no merecia el título de capital sino presidios y en las misiones. En cada mision ha-en comparación con los otros de la península,

que se oia un tiro que disparaba el soldado que tes, que iban á suceder á los jesuítas en las miestaba de guardia en el cuartel, comenzaban á siones de la península. Los buques se dispersaresonar las alabanzas del Señor, así en el mismo ron por una borrasca, y el del comisionado, no cuartel como en las restantes casas, y algunos pudiendo por los vientos contrarios ir en derechuiban luego á la iglesia á visitar al santísimo Sa- ra á Loreto, como lo habia mandado el virey, cramento y dedicarle las obras de aquel dia. A abordó á San Bernabé, en donde saltó en tierra la hora de misa casi todos estaban en la iglesia, á fines de noviembre del mismo año. Aquellos y al anochecer se reunian en ella los indios á re- misioneros nada sabian de lo que habia acaecido zar el rosario y cantar la letanía de la Vírgen, en Méjico á sus hermanos, porque en los meses haciendo lo mismo los soldados en el cuartel y trascurridos no habia llegado á los puertos de la todos los otros en sus casas; pero los miércoles, California ninguna embarcacion que pudiera haviernes y sábados todos lo hacian en la iglesia. ber llevado la noticia. Los domingos después de mediodía salia el pueblo de la iglesia cantando la doctrina cristiana veinticinco de sus soldados y el capitan de la pehasta el cuartel, y uniéndose allí con los solda-dos, volvian todos al templo á oir el sermon del zon en la parte austral. En las largas y secretas misionero. Este predicaba tambien los sábados conferencias que los dos tuvieron, se desengañó á solo los indios, y los jueves catequizaba á los aquel de los errores en que le habían imbuido los niños, á quienes toda la semana hacia lo mismo enemigos de los jesuítas acerca del imaginario poel catequista. En el primer domingo de cada der de los misioneros, y se convenció de que patributaba á la iglesia era tanta, que ninguno pa- den. saba por enfrente de ella sin hincarse, aunque

CALIFORNIA.

Tal era el estado de aquel pueblo y de aquella península cuando el rey católico mandó expeler de sus dominios á los religiosos de la Compaque no se les habia admitido la renuncia.

la devocion ejemplar y pureza de costumbres de sus habitantes. Todos los dias al amanecer, luego cuenta soldados y catorce franciscanos observan-

Del puerto pasó el comisionado á Loreto, con mes y en todas las festividades de la santísima ra hacerlos abandonar todas sus misiones, colegios Virgen, salia por la tarde la procesion del rosario y posesiones, habria bastado un simple oficio del con música. La veneracion que aquel pueblo virey en que intimase á los superiores la real ór-

Habiendo llegado el comisionado á Loreto, estuviesen cerradas las puertas. Recibian con mandó llamar al padre Benito Ducrue, misionefrecuencia los santos sacramentos, especialmente ro de Guadalupe y superior entonces de las mien los domingos primeros de cada mes y en las siones, y estando allí en compañía de otros tres festividades del Señor, de la santísima Vírgen y jesuítas, se les intimó el decreto del rey, al cual de algunos santos. Habia algunas personas de se sometieron respetuosamente. El superior esuno y otro sexo, que no limitándose á observar cribió á peticion del comisionado á todos los otros exactamente los preceptos del Decálogo, aspira- misioneros, dándoles aviso y previniéndoles que ban á una vida mas perfecta con la oracion, la continuasen en su ministerio hasta la llegada de mortificacion de sentidos y la práctica de las vir- los ministros enviados por el comisario á inventariar los bienes de cada mision, y que hecho esto se reuniesen en Loreto, no trayendo consigo mas de sus vestidos y otras cosas necesarias, y solo tres libros, uno de devocion, un teológico y un REAL ÓRDEN PARA LA EXPULSION DE LOS JESUÍ- histórico. El comisionado les exigió tambien que TAS DE LOS DOMINIOS DE ESPAÑA. SUCESORES predicasen á sus neófitos, exhortándolos á man-DE ESTOS RELIGIOSOS EN LAS MISIONES DE LA tenerse tranquilos y fieles tanto en la ausencia de sus antiguos misioneros como bajo el gobierno de los nuevos que debian llegar pronto.

Los misioneros después de haber ejecutado puntualmente lo que les exigieron el superior y el comisario, se pusieron en camino para Loreto. nía de Jesús. Esta órden fué ejecutada en 25 Los neófitos viendo partir á los que los habian edude junio de 1767 en los lugares de Méjico. En cado en la vida cristiana y tanto se habian afacuanto á la California, encomendó el virey la eje- nado por su bien, lloraban sin consuelo, y los micucion á un capitan catalan llamado don Gaspar sioneros volviendo los ojos á aquellos sus caros Portolá, nombrándole al mismo tiempo goberna- hijos en Jesucristo, los que habian parido con dor de aquella tan famosa península, y mandan- tantos dolores y dejaban ya tan afligidos, no podo que le acompañasen cincuenta hombres bien armados para obligar por medio del terror á los jesuítas á abandonar aquellas misiones, que ellos que habian ido con el comisionado, se hincaban mismos dos años antes habian renunciado espon- presencia de este, á besarles los piés y bañartáneamente y que no retenian entonces sino por- los con sus lágrimas. Los diez y seis jesuítas que habia en la península, incluso un hermano que El comisionado se embarcó en el puerto de cuidaba del almacen de Loreto, se hicieron a la doscientas leguas por tierra hasta Veracruz, en } donde volvieron á embarcarse para Europa.

Cuando los misioneros se separaron de las misiones, quedaron en ellas los soldados para mantener el orden é impedir la desercion de los néofitos, mientras llegaban los padres franciscanos. Estos después de una penosa navegacion de ochenta dias, abordaron á San Bernabé pocos dias antes que los jesuítas zarpasen de Loreto. No sabemos cuánto tardaron en ir á sus misiones. Lo

1 Quince sacerdotes y un hermano salieron de la Ca-

vela el 3 de febrero del año de 17681 para el que únicamente nos dieron á saber las cartas de puerto de San Blas, poco distante del de Ma- Méjico escritas en aquel tiempo, es que apenas tanchel, y de allí hicieron un viaje de mas de los nuevos misioneros vieron con sus propios ojos que la California no era como la ponderaban, cuando abandonaron las misiones y la península y se volvieron á sus conventos, publicando por todas partes que aquel país era inhabitable y que los jesuítas debian agradecerle mucho al rey el que les hubiera sacado de aquella grande miseria. Fueron pues algunos clérigos y frailes; pero no pudiendo subsistir en aquel país, se enviaron domínicos de España. Ignoramos lo que estos religiosos han hecho; pero deseamos que su celo sea eficazmente secundado para conservar la fe de Jesucristo entre los californios y propagarla por lifornia y quince sacerdotes y un hermano murieron eu los muchísimos pueblos que hay al Norte, á fin de que todos conozcan, adoren y amen á su Criador.

in generatoris den extinción Ange.

Ten ese el criterio es extinción Ange.

Ten ese el criterio es el como esta a la como el criterio en el como escolor en fin el dislecto de bas missonas de la gracio por el como escolor en la como el como escolor en la como el como escolor en la como el como

Discussion deschieben material esbeing saw quite des commendes minebalance g

se halls entre les dialectes de una misma (.MIT verdence ment verdencias umo mi paner que de las que se hablan en la California none." Prince sero es caracterarios en la California none."